

“Se equivoca el gobierno de los Estados Unidos. Podrá destruir todas las ciudades de Vietnam, las del sur y las del norte, arrasar sus campos de labranza, amontonar cadáveres en todas partes, pero el pueblo no se rendirá nunca.”

Vicente Lombardo Toledano. Revista Siempre! 681. Julio 13 de 1966

En Vietnam cayó la careta del imperialismo yanqui. Su ejército fue destrozado por un pueblo sencillo pero digno. Y aún así los imperialistas siguen creyendo que usando armas van a dominar al mundo.



Trinchera

Lombardista

DIRECCIÓN NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA. Número 48//30/04/2026

VIETNAM LO QUE QUERÍA ERA PONER EL PRÁCTICA UNA VÍA NO CAPITALISTA. ¡Y LO LOGRÓ!

Histórica victoria de Vietnam

30 de abril de 1975



Ho Chi Minh
Héroe de la gran victoria de Vietnam

... lo menos que puede hacer un pueblo como el nuestro, pacifista, antimperialista y partidario resuelto de los principios de no intervención y de autodeterminación, es protestar contra la subversión del orden internacional que ha realizado el gobierno del presidente Lyndon B. Johnson, pasando por encima de los principios y de las normas de las Naciones Unidas que está obligado a respetar.

Vicente Lombardo Toledano
Siempre! Número 665.
Marzo 23 de 1966.

El 30 de abril de 1975 fue el día histórico en que el pueblo y el Ejército Popular de Vietnam (del Norte) y las tropas guerrilleras del Vietcong tomaron Saigón, antigua capital del doblegado Vietnam del Sur, se hicieron del poder, e izando sus banderas victoriosas, marcaron el fin del dominio estadounidense y el inicio del glorioso Vietnam unificado.

Sólo para recordar, con regocijo internacionalista, recordamos el texto del periodista Jean Lartéguy: “Soldados casi adolescentes, con cascos hechos con fibras vegetales, camisolas de color verde y sandalias fabricadas con caucho de neumáticos, y armados con fusiles chinos de asalto AK47, entraron al Palacio Presidencial, cuyas rejas previamente un tanque había derribado... se izó la bandera del Vietcong. Eran las 12.15 del 30 de abril”.

Con la derrota de Estados Unidos y sus socios subyugados del sur se procedió a la proclamación de la República Socialista de Vietnam en 1976, cumpliendo con los objetivos de unificar a Vietnam, establecer el socialismo y expulsar para siempre a las fuerzas yanquis invasoras y criminales.

Ese 30 de abril se acabó la aventura estadounidense que, sustituyendo a los derrotados soldados franceses, creyeron ingenuamente que tomar Vietnam sería un juego de niños. Ese 30 de abril de 1975 terminó la aventura expansionista imperialista en el sudeste asiático aunque los daños causados fueron inmensos.

La actitud tramposa de Estados Unidos pasó por el invento (ya documentado ahora como una provocación) en el Golfo de Tonkín en agosto de 1964 donde inventaron que soldados de Vietnam del Norte dispararon contra los buques USS Maddox y el USS Turner Joy. Nunca fue verdad. Eso, igual que la explosión del Mayne en el Puerto de la Habana en 1898, fue un pretexto para lanzar la agresión a gran escala contra el pueblo de Vietnam.

Causa pavor recordar que los aviones criminales de los yanquis habían lanzado casi siete millones de toneladas de bombas... ¡Muchas veces más de bombas y explosivos que durante toda la Segunda Guerra Mundial! Y las masacres como la de My Lai.

La cantidad de muertos vietnamitas fueron incalculables: más de tres millones.

Los Estados Unidos lanzaron toneladas del herbicida naranja napalm y el fósforo que dejaron una herencia dañina que aún perdura en miles de vietnamitas afectados.

Murieron más de 58 mil jóvenes estadounidenses aunque, se sabe, mandaban por delante a puertorriqueños, colombianos y latinoamericanos ingenuamente enrolados en esa guerra de ambición y de miseria moral.

Datos oficiales reportan que 303 622 soldados yanquis regresaron heridos, mutilados y enloquecidos por el terror a la guerra y por las sustancias que les proporcionaba su propio alto mando para seguir en el frente.

Cuando derrotadas las tropas estadounidenses se retiraban de Vietnam, El *New York Times* publicaba: “Estados Unidos emerge como el gran perdedor y los libros de historia deben admitirlo...”

Es lógico que las protestas que ocurrieron en todo el mundo contra la guerra, contribuyeron a la victoria del pueblo de Vietnam.



Ho Chi Minh y Benito Juárez

Por Vicente Lombardo Toledano



La historia no se repite nunca; pero cuando los pueblos defienden la integridad y la independencia de su patria, actúan de la misma manera. Y cuando los dirigentes de un pueblo se hallan a la altura de su patria, se conducen en la misma forma. En estos meses de la brutal, despiadada y salvaje ofensiva de las fuerzas norteamericanas en Vietnam, no se apartan de mi pensamiento dos figuras de épocas separadas por un siglo, que tienen una gran similitud; la de Benito Juárez durante la intervención francesa de 1862 y la del presidente Ho Chi Minh ante la guerra que hoy sufre su patria.

Cuando el gobierno de los Estados Unidos decidió llevar la guerra al Vietnam, anunció al mundo que su presencia en aquella región de la península de Indochina se debía al llamamiento fervoroso que le había hecho el gobierno de Vietnam del Sur, y que había decidido ir en su auxilio para llevar la paz y la concordia a los habitantes del país dividido en facciones.

Cuando Maximiliano de Habsburgo desembarcó en Veracruz, procedente del Castillo de Miramar, expidió una proclama que comenzaba con estas palabras: "Mexicanos! ¡Vosotros me habéis deseado; vuestra noble nación, por una mayoría espontánea, me ha designado para velar de hoy en adelante sobre vuestros destinos!" Así se iniciaron las dos guerras.

El gobierno pelele de Vietnam del Sur recibió a los jefes de las fuerzas invasoras con grandes honores, proclamándolos los salvadores del país.

Encontrándose Maximiliano en la ciudad de Puebla, el arzobispo de México, para preparar su recibimiento en la capital de la República, organizó una manifestación y ante ella pronunció, entre otras, estas palabras; "No olvidemos que a la magnánima y generosa Francia, que nos ha cubierto con glorioso pabellón, debemos el haber alcanzado la dicha de constituir un gobierno nacional, conforme a la voluntad de la mayoría y apropiado a las circunstancias de nuestra patria.

No olvidemos que al genio inmortal del ilustre emperador de los franceses debemos esta situación de verdadera libertad, de bienestar y beatitud, para conseguir el engrandecimiento de nuestra patria, mediante el gobierno de nuestro amado soberano Maximiliano I."

Durante la travesía del mar, Maximiliano dictó una carta a Juárez invitándolo a reunirse con él en la capital de México, con el propósito de discutir sus desavenencias y buscar un entendimiento amistoso aceptable a la nación. Juárez recibió la carta en Monterrey y la contestó así: "Me dice que han venido usted y su esposa, doña Carlota, a tierras lejanas y desconocidas sólo por corresponder al llamamiento espontáneo que le hace un pueblo que cifra en usted la felicidad de su porvenir..."

Es cierto, señor, que la historia contemporánea registra los nombres de grandes traidores, que han violado su juramento y sus promesas; pero este encargo actual de la presidencia de la República, salido de las masas del pueblo, sucumbirá —si en los juicios de la Providencia está destinado a sucumbir— cumpliendo con su juramento, correspondiendo a las esperanzas de la nación que preside y satisfaciendo las inspiraciones de su conciencia...

Me invita usted a que vaya a México, ciudad a donde usted se dirige, a fin de celebrar ahí una conferencia en la que tendrán participación otros jefes mexicanos que están en armas... Imposible me es, señor, atender a su llamado: mis ocupaciones nacionales no me lo permiten."



Poco después de iniciada la ofensiva contra el pueblo de Vietnam, el presidente Lyndon B. Johnson envió un mensaje secreto al presidente Ho Chi Minh, por conducto de un emisario canadiense, para discutir la situación del Vietnam. La carta quedó sin respuesta.

Como la intervención francesa levantó a los patriotas, Maximiliano recibió el consejo de expedir el decreto del 3 de octubre de 1865, condenando a muerte a los guerrilleros, a los que los auxiliaran de cualquier modo, a los que tuvieran relación con ellos, a los que los ocultaran en sus casas o fincas, a los que no dieran oportunamente aviso de su paso por las cercanías de las fincas rústicas, y a las autoridades locales que hicieran causa común con los grupos armados. El propósito de Maximiliano, dice uno de sus panegiristas, era el de obligar a Juárez a la conciliación y aun atraerse al partido liberal y a los jefes de su gobierno. Decretos iguales ha dictado en los últimos meses el gobierno fantoche de Vietnam del Sur, para obligar a Ho Chi Minh a entenderse con los invasores. Pero en ambos casos el resultado fue el opuesto al esperado: se multiplicaron las guerrillas. El archiduque austríaco escribió, en el colmo del desaliento, al jefe de su ministerio, don Teodosio Lares: "La situación actual de México conmueve profundamente. Cada resolución adoptada para terminar la guerra civil nos conduce a encenderla más, y donde quiera que se intenta consolidar el Imperio corren torrentes de sangre sin obtener la menor ventaja."

Los reportajes sobre lo que ocurre en Vietnam parecen páginas de una novela macabra: campos arrasados para privar de alimentos al pueblo, incendios de plantíos, de árboles de hule —parte principal de la producción de que el país vive—, bombardeos sobre aldeas y ciudades, gases asfixiantes y proyectiles que provocan enfermedades, furia implacable en todos lados.

Esas narraciones, que están en todos los periódicos del mundo, se parecen a una descripción que hacía *La Chinaca* el 12 de marzo de 1863, periódico escrito por José María Iglesias, Alfredo Chavero, Pedro Santacilia, Francisco Schiafino y Guillermo Prieto: "Escribimos sobre ruinas, sobre devastación y proscipciones. Los campos de la patria en la zona ocupada por el invasor están talados. Las fábricas desiertas, las artes muertas, los

pueblos saqueados, las familias errantes en los bosques, los soldados franceses insultando a mujeres que lloran, y deportando a los hombres que escapan al asesinato armado... ¿Por qué? Porque éste es el capricho de un déspota.

Atravesad las poblaciones subyugadas. ¿Qué veis? Los gendarmes erigidos en jueces, la policía extranjera con odio de inquisidores, la fuerza oprimiendo la debilidad... México es la cautiva de un crimen y legiones extranjeras la devastan... ¿Por qué se ha oscurecido nuestro sol, y el extranjero profana el territorio? Se puede decir en dos palabras: la ambición y la traición. La ambición, que ha hecho de la Francia un país de esclavitud, de silencio y de obscuridad, quiere darse el espectáculo de un circo en el Nuevo Mundo, enviando sus gladiadores sobre pueblos desarmados... La guerra de México es el crimen más infame que la ambición humana haya jamás cometido... Los conquistadores ocupan los caminos, y los traidores, convertidos en gendarmes del invasor, desahogan sus odios, sus celos, sus ambiciones, sus fanatismos introduciendo la anarquía y el espionaje aun en el seno de las familias, y sus rencores silban, desgarran, muerden y hacen sangrar la patria... Pero aún es tiempo de salvarnos, es preciso no desesperar, porque esta erupción de vicios odiosos, esta lepra inmundada de odios cobardes, de viles concupiscencias, de venganzas bajas que cobija el pabellón francés, pueden ser castigadas con la actitud heroica que toma el pueblo mexicano armado para defender su nacionalidad. Nuestros campos, cabañas y ciudades están desiertas, y todos estos lugares cuentan ya por miles a sus mártires. Cuando una causa está así defendida, cuando ella encuentra héroes hasta en medio de las nulidades y que la sangre ha corrido en las ciudades y en los caminos, esta causa es santa y se convierte en una religión... Vendrá un día de expiación y de castigo."

El ejército francés era el más poderoso del mundo hacia la mitad del siglo XIX, y perdió en México. Dos fuerzas lo derrotaron: el pueblo y Benito Juárez. El ejército de los Estados Unidos, según sus jefes, es el más formidable de la Tierra; pero perderá en Vietnam. Dos fuerzas lo han de derrotar tarde o temprano: el pueblo y Ho Chi Minh.

Siempre! No. 638. Septiembre 15 de 1965.

Al recordar la victoria del pueblo de Vietnam, reeditamos el artículo que, como muchos, escribió el Maestro Lombardo Toledano en defensa de la lucha del pueblo dirigido por Ho Chi Minh



TRINCHERA LOMBARDISTA

ÓRGANO DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DEL PPS
ÁLVARO OBREGÓN 185. COL. ROMA. CIUDAD DE MÉXICO

Tel: 55 2454 6593, Cel: 7222646341

C. electrónico: hecmare@gmail.com